



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Habiéndose creído ofendidos los hijos del maestro Silvestre á quien hacíamos alusion en nuestro prospecto, debemos manifestar que no fué en manera alguna nuestro ánimo inferir ofensa, tomándolo como tipo ridiculo; y si citarlo como modelo de su profesion.

Al primer tapon zurrapas.

Difícil, escabrosa es para el pobre SACAMUELAS la tarea que se le ha impuesto al entrar en la carrera periodística. ¡Cuántas amarguras y sinsabores le esperan á juzgar por lo que le ha pasado al bosquejar el objeto de su publicacion! ¡Quién lo creyera! Apenas ha anunciado su venida; apenas ha empezado á sentir el deseo de nacer, cuando su padrino de bautismo, esto es, su editor responsable, ha

tenido necesidad de comparecer ante los tribunales de justicia á dar esplicaciones de las sencillas é inofensivas frases que contenia su humilde prospecto. Sepanlo los señores suscritores, el periódico EL SACAMUELAS, en la persona de su representante legal, ha sido citado de conciliacion por los que suponian injurias en el contenido de una inocente redondilla, cuando lejos de inferir agravio al sujeto aludido en ella, se le encomiaba, se le enaltecia citándolo como tipo de una habilidad y concepto justamente merecido. Este fué nuestro ánimo y no el de ofender en lo mas minimo la memoria de la persona en cuestion. Así lo consignamos en el juicio y así lo consignamos ahora, siquiera sea para tranquilidad de aquellos á quienes si nosotros aplaudimos por su celo y amor filial,

digno siempre de elogio, no podrán menos de concedernos que en el asunto de que se trata no han obrado con el tino y prudencia que era de esperar de su buen criterio.

Hecha esta manifestacion, permítasenos significar nuestro disgusto al ver, que, si por una parte el nacimiento del periódico EL SACAMUELAS ha despertado el deseo de contribuir á su desarrollo y progreso, contando ya con un buen crecido número de suscritores; por otra, torcidas interpretaciones vienen á turbar nuestra satisfaccion y trabajos, teniendo que abandonar la pluma para responder ante la respetable autoridad judicial, de las frases, que en arrebatos de imaginacion se las da un colorido diferente del que en sí tienen.

Concluimos suplicando á los que tengan la dignacion de leernos que miren con calma las producciones de los redactores de EL SACAMUELAS, antes de llevar á su edictor al terreno que lo han hecho los hijos del maestro Silvestre, pues de lo contrario perderemos en dar esplicaciones, un tiempo precioso que necesitamos, para nuestras faenas periodísticas: si es que hemos de salir un tanto airoso en el compromiso que voluntariamente hemos contraído para con el público.

Discurso erudito á la Violeta,

que nadie lo entiende, como hay muchos, dirigido por el fundador de este periódico á sus redactores, en la reunion en que se trató de su creacion.

Señores: Cuando ediondas raices de putrefacto amor revatian sobre mi oxigenado pecho el antídoto rostro de una bella: Cuando los impúdicos celos de Nestorio, agitaban temblorosamente el níveo Zancarron de Mahoma: Cuando el suave huracan de la guerra púnica hacia que Napoleon 1.º y Artar-

gerges, conquistasen la Siria, en estos momentos críticos y dignos de la trompa épica de Male-Kadec, fué cuando el que *dignamente* os dirige la palabra, tuvo la ebúrnea idea de dar á luz EL SACAMUELAS.

Y no podia suceder otra cosa: El mundo que se miraba oscilando por las úlceras nacidas de la calle dela Mora, las Galias y otras naciones, habia conculcado los nobles arrebatos de los hijos de Cid; y Pekin y Gibraltar, el Celeste Imperio y Nonduermas, la Palestina y los Garres, Churra y el repartidor de este periódico se habian declarado la guerra, pero guerra sangrienta que hubiera hecho hondos y lamentables progresos, si Daniel no hubiera sido arrojado al lago de los leones y Geremias no hubiese escrito sus lamentaciones.

Otro hecho vino á complicar la gravedad de los sucesos: La Reina Saba esposa de Oton 1.º á quien los griegos llamaban la incandescente habiasé declarado partidaria de Merino, y de este homogéneo consorcio, nació la guerra Catilinaria á que puso término la muerte de Dário por las tropas del inmortal Pizarro.

Si volvemos la vista á la cúspide de las montañas, otro acontecimiento asaz maligno, vendrá á probarnos la justicia de la feliz ocurrencia de la publicacion de que se trata: en ella hallaremos á Ciceron escribiendo un tratado de partos, que segun Villergas publicó aquel en Babilonia, siendo arquitecto en Gerona: á Xerges, al valiente é inmortal Xerges, jugando al treinta y cuarenta en el Casino de Pentápolis: á Salomon haciendo partido para salir diputado á Cortes y finalmente á Rascaminas escribiendo la fracmasonería.

Hechos de tanto bulto y de importancia tanta, nos impelieron cual seca arista que lanza el viento, á sacrificarnos por la pátria. ¡Oh! cuando la pátria está en peligro ¿quién es el que no se mete en su casa? Esto dijimos y venimos haciendo; pero en el caso presente haremos otra cosa.

Pensamos publicar un periódico, que titulado EL SACAMUELAS, saque todo lo sacable é insacable, uniendo al próximo como letras digtongos, para hacer ver á la humanidad

que todo bien proviene de los Ayuntamientos.

Y hétenos aquí dispuestos con la leña del sacrificio, á regenerar la tierra, como algunos hombres hacen el sacrificio de sus vidas y haciendas en holocausto del bien público, echando en el olvido el suyo propio.

Ea, pues, carísimos compañeros, pluma en ristre y de consuno desfagamos tantos agravios como son las necesidades que nos cercan: el mundo quede estupefacto de nuestras azañas (y no de lotería:) que la historia nos juzgue dignos de escribirnos en sus páginas, y la posteridad nos apellide regeneradores: las cenizas de todos los grandes hombres nos saluden desde sus sepulcros, y el cielo se abra para recibirnos en su seno. He concluido.

Grandes y prolongados aplausos: ¡qué sabiduría la de este hombre! exclaman todos, ¿sabeis porqué? porque nadie lo ha entendido ¡Así es la fama de muchas reputaciones.....!!!!

GATILLO.

En el album de un amigo donde pusimos nuestros retratos otro y yo, ambos calvos.

Este album á mi ver,
Adolece de un gran vicio,
Y és que el album da principio,
Con dos calvos á la vez.

¡Mas digna acertada cosa,
En mi juicio hubiera sido,
Que el retrato de una hermosa,
En él hubiera lucido!

Mas album que se inaugura
Con dos calvos, ¡Santo cielo!
¿No és señal cierta y segura,
De que tendrá poco pelo?

¿Qué muchacha aunque la quieras,
Ha de poner su semblante,
Entre la faz repugnante,
De dos sucias calaveras?

Y si saben que otro y uno,
Sobre calvos, vive Dios,
Se ignora cual de los dos,

Entre los dos és mas tuno.

Si saben que el matrimonio
Le aborrecen y le arguyen,

Les horroriza y le huyen
Como á la cruz, el demonio.

Entonces caro Mariano,
Ten por cosa segura,
Que no hallarás criatura,
Que tienda al album la mano.

Y verás amigo fiel,
Que el album queda vacío,
Porque hay dos mozos de brio
Que principio dán con él,

Ello si és cosa corriente,
Si el album quieres llenar
Con retratos un millar,
Pero de non sancta gente.

Que tenemos bien probado
Que ejercemos gran partido,
Entre la gente que ha sido,
Es, y será buen bocado.

Conque así vuelvo al principio
Y toma pues mis consejos;
Quita ese par de pellejos,
Que al album dán tanto vicio,

Y de rosados semblantes,
De pudorosas doncellas
Puebla tu album, que estrellas
Sus hojas borden amantes.

Y si tal idea escojitas,
Quítanos ¡ay! desde luego,
Pues és tanto nuestro fuego
Que si entre ellas nos alistas.

No respondo vive Dios
De lo que podrá pasar,
Pues cualquiera de los dos,
Se puede allí reanimar,
Y hacer un destrozo atroz.

GATILLO:

FÁBULA.

Cuenta la tradicion, que cierto dia
Se unieron varios gatos y ratones;
Para en buena armonía
Comerse los jamones,
Que un sótano despensa contenía.
Firmaron sus contratos
Los ratones y gatos,
Ofreciéndose en ellos los primeros,
A abrir cien agujeros
Muy anchos y profundos;

Por donde entrar pudieran los segundos,
Sin temor ni ruido,
Al sitio referido,
Y todos en él ya, como quisieran,
Comerse los jamones que pudieran:
Su lealtad ofrecieron
Los gatos á su vez á los ratones,
Que incautos perecieron,
Antes de que probáran los jamones,
A manos de los gatos,
Que traidores bollaron sus contratos.
Si esto aconteció pactos habiendo,
¿Que hubiera sucedido no existiendo?
Ojo al cristo, lector, aplica el cuento
Y en materia de uniones vé con liento.

LLAVE INGLESA.

Fray Bonifacio Tenazas, y Telesforo Botoso.

Iba yo Fray Bonifacio el domingo 11 del corriente muy de mañana, acompañado de mi inseparable lego Telesforo, contemplando las miserias de esta vida, cuando me encontré frente á frente con EL SACAMUELAS, que deseando ganarse su subsistencia trabajando para el público, me dijo que pensaba darse á conocer muy en breve ejerciendo su filantrópico oficio.

Suplicóme le ayudase con mis exhortaciones á imbuir en los ánimos la idea de no comer ciertas golosinas que dañan la dentadura, pues diz que son tantas las muelas por extraer, que no sabe por donde principiar, y que como la cáries se propaga con tanta rapidéz, teme que llegue un día en que á la pobre humanidad no le quede hueso sano en la boca con que poder masticar ciertas masas duras, hoy tan apetecidas, lo cual sería muy deplorable, particularmente para aquellos que acostumbrados á comerlas en todos tiempos y á dos carrillos, se verían necesariamente precisados á experimentar, con relacion á ellas, el desgarrador suplicio de Tántalo.

Yo que siempre estoy deplorando las enfermedades y trabajos que los vicios acarrearán á mis hermanos, dije para mí: «He aquí Fray Tenazas una ocasion que te se presenta de hacer bien al prógimo.»

Quedé pues convenido con el hermano SACAMUELAS en contribuir con todas mis fuerzas á poner de manifiesto las virulentas causas que tienen á la sociedad de continuo con las megillas inflamadas.

Apenas nos hubimos separado cuando Te-

lesforo, que en pos de mí venia á cierta distancia, sin tener en cuenta su estado, el sitio en que se hallaba y mi conducta en aquellos momentos, lanzó un boto á tal, que no hubiera salido mas completo de la boca de un desalmado carretero.

¿Qué te ocurre Telesforo? Es esa la manera que tienes de santificar las fiestas?

Perdone V. R.: es un *lapsus linguæ* del que debería haberme abstenido y que se me ha escapado sin poderlo remediar al ver á aquellos seis ó siete hermanos tan llenos de prosopopeya que andan de ceca en meca haciendo ver que hacen sin hacer nada, como no sea méritos para cuando venga el cólera.

¿Has perdido el juicio Telesforo?

No señor: no solamente no lo he perdido, sino que por el contrario lo tengo mas cabal que muchas personas que están pasando por muy juiciosas en estos instantes.

Pues entonces, permíteme que te diga que no entiendo una palabra de lo que quieres decir.

Ya se vé, señor, VV. los que todo lo saben, no caen muchas veces en lo que nosotros, los que no sabemos nada. Ha de saber V. R., que el cólera de que yo hablo no es el que tiene su origen en las orillas del Ganges, que tantas victimas ha acarreado á la humanidad; no señor: aquel ataca á todas las clases de la sociedad sin respetar edades ni sexos; y este, lo hace solo á una de ellas, en la que no se cuenta ninguna individualidad femenina, sin que por eso deje de causar estragos, que imprimen en la imaginacion dolorosos recuerdos, en el bolsillo dejan un vacío inmenso y en el estómago una debilidad insufrible.

Calla Telesforo, le dije, cállate y no digas mas disparates.

Eso es, señor, disparates; porque digo la verdad. Si yo tuviera el talento de V. R. y la posicion de V. R., y pudiera expresarme como V. R., y temiese solo las reconvenciones de V. R.; en una palabra: si yo pudiera hablar como un SACAMUELAS, yo le probaría á V. R., que ha habido ya mas de dos defunciones en esta poblacion, ocasionadas por la enfermedad á que me refiero, y que en la actualidad hay mas de un caso tambien atacados de ella y que se encuentran en el peor estado; pero temo que si esto lo hago público, se alarmen los vecinos, la junta de sanidad tome precauciones, y cuando salgamos unos y otros en distintas direcciones huyendo del contagio, al ir yo á refugiarme en el sitio que tengo de costumbre, el alcalde pedáneo me califique como de procedencia súcia y me lleve al lazareto. Por lo tanto, no hablemos mas de esto y sigamos nuestro

camino, que en ocasiones como la presente, al buen callar llaman Sancho, sabio ó como V. R. quiera. Sí le diré solo, que los muertos que se mueren de esa muerte, dejan tambien un vacío que hay que llenar, ¿estamos? y que quizá esté próximo el día en que V. R. dé la razon á su lego Telesforo.

Continuamos nuestro matutino paseo alargándolo aquel día hasta la calle de la Olma, nombre legado á la posteridad para perpetuar sin duda la memoria de un árbol que allí existió y que segun resulta de las observaciones que al efecto debieron hacerse era toda una hembra.

Ya al final de la calle de Cadenas, nombre que hizo recordar á M. R. el mal gusto que, cuando vivíamos en comunidad tenían algunos en gritar, «vivan las susodichas,» noté que Telesforo se adelantaba como queriendo inquirir los motivos por los que una porcion de labriegos atravesaban la de la Acequia, cavizbajos y meditabundos, conducidos por un hermano, de no sé que órden, pero que segun mi lego, no debería pertenecer á ninguna de descaltos, á juzgar por su obesidad y su porte.

De repente, y como si le atormentase algun intenso sentimiento, exclamó á voz en grito. ¡Señor! ¡señor! que lástima que el hermano SACAMUELAS no se hubiera decidido antes á ofrecer sus servicios al público, porque de seguro hoy sería para él un día de gran provecho.

Y en qué te fundas, le contesté, para opinar de esa manera?

En qué, señor.! ¿Acaso V. R. es de tan cortos alcances que no ha conocido por el estado que se muestra esa pobre gente, el dolor de muelas que experimenta, y que aquel que vá delante de ellos, los conduce á que se la saquen.?

Los tuyos, Telesforo, le dije, si que no son de carabina á la *minué* (1) ni con mucho, si he de juzgarte por el modo que tienes de discurrir. Por ventura ¿has olvidado el día en que vivimos?

¡Ah! señor, exclamó Telesforo, dándose una fuerte palmada en la frente. Tiene razon V. R., me había olvidado por completo de que hoy es día de lecciones y tal vez esos á quienes yo he creído atacados de cierto dolor, sean alumnos de las escuelas dominicales y por eso vayan tan ensimismados recordando cada cual su leccion para que no se les olvide en presencia del maestro.

—Discurres como quien eres, le dije, y cada vez me convengo mas de que nada podría cuadrarte mejor que el apellido que lle-

vas. Te suplico, por el amor de Dios, que te calles y no des lugar á que te oigan y tanto tú como yo seamos hoy la irrision de la siete veces coronada.

—Atendió Telesforo mi súplica y sin hablar mas palabra llegamos á casa, donde me puse á rezar mientras él disponía nuestro frugal y cotidiano alimento; concluí mis oraciones y observando que habia pasado ya la hora de costumbre y que Telesforo no me avisaba, llegome á la cocina y le encuentro con unas tenazas forcegeando por arrancar algunas astillas á unos leños que tenia inclinados en la pared, con un nombre escrito en cada uno de ellos. Al penetrar por la puerta le oí gritar desafortadamente «á tí tambien te duelen, te las sacaré, aunque no quieras.»

—Telesforo! Telesforo! ¿qué haces?

—Nada mi señor amo. Es que me voy ensayando para ayudar á nuestro hermano EL SACAMUELAS.

—Pero como ensayas con esos troncos.?

—Es que yo conozco algunos hermanos, que son tan duros, que ha de costar mas sacarles las muelas que á estos troncos.

—Ya es mas de la una.

—¡Ay! señor amo, que como hoy es día de lo que es, no me he acordado de la comida como otros hacen, y luego con esos versos.....

—¿Qué versos?

—Sacó inmediatamente un pedazo de papel diciendo «el latin no es muy bueno, pero..... y empezó á leerme lo siguiente:

SACAMUELAS armatus de llave
Vel cum fuerte gatillus in mano
Et si non hay con tenazas cocine
Se disponit ad muelas sacandas.
Acudite qui muelas les dolant
Que aunque sint reforte agarrate
Rajabuntur á palos encias
Et sacantur sin grande dolore.
Et si non acudis ego mismus
Cum garrote os buscabo percalles
Y os traebro corriendo, á la fuerza
Como llevan la gente á.....

—¡Válgate Dios Telespro y que ensarte de disparates.! No prosigas que Dios sabe donde irás á parar.

—Señor es que queda lo mejor.

—Voy á tenerte que despedir de mi servicio; pues veo que no te sirven de nada mis amonestaciones.

Tal fué el diálogo que medió entre mi lego y mi humildísima paternidad. De seguro le hubiese despedido á no ser por el celo que muestra en ayudar á nuestro hermano SACAMUELAS; pero os aconsejo queridos lectores, que os guardéis muy bien de manifestar vuestras debilidades donde pueda inquirirlo mi lego, porque es tan ignorante que todo lo interpreta al revés.

FR. BONIFACIO TENAZAS.

(1) Así la nombran algunos que conoce EL SACAMUELAS.

REVISTA TEATRAL.

¿Por donde empezaremos? Tenemos en la mano el instrumento; pero al considerar que tendríamos que estrenarnos arrancando todas las quijadas de una boquita de oro, soltamos la pluma, procuramos no acordarnos del indisculpable acontecimiento del quince del presente y nos resignamos á dejar de ejercer por esta vez nuestro oficio. Sea por Dios,! que otra vez lo haremos, con mas calma y menos irritacion. Si nosotros no sacamos hoy esas muelas, lo que es á la empresa suponemos que le habrán quedado muy pocas con el susodicho acontecimiento del quince y recetamos un quintal de cordiales y cincuenta frascos *d'an-dentrífices*, para que se cure, si puede, de la operacion del miércoles.

Pasado este incidente y con la esperanza de que no se presentará mas, vamos seriamente á ocuparnos de la empresa y de la compañía y obras ejecutadas con la concision posible.

La empresa es digna de toda consideracion: sus sacrificios merecian una acogida y una recompensa mucho mas generosa que la que, con notable injusticia, le ha dispensado hasta ahora el público murciano, en lo cual no sabemos hasta que punto afecta su reputacion de ilustrado y hasta donde podria decirse que ha llegado entre nosotros la civilizacion.

Sin embargo, tenemos que hacer una protesta en favor de nuestra honrada y laboriosa clase media: á esta se le ha quitado una localidad cómoda y barata, para sustituirla con localidades para la aristocracia. Tal reforma mereció siempre nuestra mas pronunciada reprobacion, tanto por el pensamiento que ella envolvía, como porque desde luego preveíamos el resultado funesto que iba á producir para todas las empresas sucesivas. Hoy la práctica ha venido á demostrarlo: cerca de la mitad de los palcos, segun nuestras noticias, han quedado sin abonar, por lo menos casi todas las noches los vemos desiertos, y esto prueba que la reforma fué impremeditada y que con ella se han perjudicado muy gravemente los intereses de las empresas y se ha inferido una injuria á nuestra laboriosa clase trabajadora, si, lo que no creemos, la intencion hubiera sido separarla de la aristocrática. De seguro puede afirmarse que, si en vez de esa incon-sulta reforma, las plateas ó palcos bajos se hubiesen transformado en galería, la empresa actual tendria muchas menos pérdidas de las que tiene, ó quizás estuviese en ganancias. No

hay que buscar las causas en otra parte: ahí, y nada mas que ahí, está el mal del teatro y la falta de concurrencia. La parte privilegiada de nuestra sociedad es poco amiga de gastar dinero y los que lo hacen, los que contribuyen en todas ocasiones á impulsar el desarrollo del progreso y la civilizacion, han sido y serán siempre para su gloria los que viven de su honrado trabajo, es decir; la clase media.

La proteccion toda que el Ayuntamiento dispensa á la empresa no alcanzará nunca á indemnizarla de los perjuicios que ha sufrido con la reforma. Aseguráse que se van á tomar por vários particulares todas las localidades que queden sin abonar para satisfacer la condicion impuesta por la empresa en su último programa: si tal se hace, muy dignos son de alabanza los señores que hayan dado esa prueba de que hay en Murcia todavia amantes del arte y sobre todo dignos hijos de nuestro suelo que velan por nuestro buen nombre. Cuando tengamos datos seguros, publicaremos los nombres de las personas que han dado tan señalada muestra de amor á su país.

Segun tenemos entendido, la empresa ha cometido una falta, que creemos injustificable, mandando cerrar la puerta que dá del excenario al palco platea proscénio de la izquierda, privando con esta medida la fácil y cómoda entrada al escenario á los señores abonados de la espresada localidad. Le aconsejamos que sea menos rigurosa en ciertos extremos y procure tener contentos á todos los que son sus mas constantes favorecedores.

Sigamos ahora con las obras ejecutadas y los actores que las han desempeñado.

Fué la primera *Dos Coronas* de los señores García Gutierrez y Arrieta. Magnífica zarzuela, arreglada del francés con gusto y maestria. La música, como de Arrieta, inspirada y profunda. En ella hicieron su *debut*, la señorita Lesen y los señores Grau, Muñoz y Fernandez: no decimos nada por hoy de la señorita Zamacois; primero, porque bajo la desagradable impresion en que estamos tememos ser mas severos de lo justo, y porque es ya conocida.

La señorita Lesen tiene una buena voz de contralto, buena escuela, gusto y afinacion, aunque no siempre: como actriz es lánguida, monótona en sus movimientos y carece de toda facultad escénica: si pudiéramos darle una parte de la mucha que le sobra á la señorita Zamacois aquella ganaría mucho y esta seria una actriz completa. La señorita Lesen es por lo tanto una actriz de zarzuela de segundo orden.

El señor Grau es un tenor de una voz dulce y agradable: canta con gusto, vocaliza bien; pero carece por completo de todas las condiciones de actor: es frío, escésivamente frío y tal circunstancia rebaja mucho su indisputable mérito como cantante, y si no se corrije, no creemos que el género tenga en él muchas esperanzas.

El señor Muñoz es un barítono serio de una voz magnífica, de una frescura superior á su edad. Cantó el ária coreada del segundo acto con notable afinación, maestría, gusto y propiedad. Allí, y en cuanto le hemos visto hasta hoy en su género, le hemos admirado actor y cantante. El señor Muñoz es una notabilidad en el género serio.

El señor Fernandez es un tenor cómico de una voz pobre y desagradable: como actor está muy lejos del mérito que se le supone.

El señor Becerra lo admiramos con entusiasmo en el *Dominó azul*. Allí nos dió á conocer que era una notabilidad; pero después hemos rebajado algo el concepto que en la primera obra nos hizo formar. En el *Dominó* el señor Becerra cantó una romanza que no es de la obra, que debe estar construída espresamente para él y que por lo tanto no es la prueba de todas sus facultades, de todo su mérito. Es sin embargo un excelente bajo, bueno como cantante, bueno como actor y sin duda alguna el mejor que en el género conocemos.

La señorita Custodio, como característica aun nos falta estudiarla: mas nos agrada; pero esperamos verla en obras de su género puro.

La señora Cubas está peor de voz que en la anterior temporada; acaso provenga esto de la indisposición que sufrió hace algunos dias: mucho celebraremos que se restablezca por completo.

La señorita Santafé, aunque de poquita voz, es agraciada: en lo poco que le hemos visto ha demostrado buenas condiciones y esperamos á juzgarla mejor. Sin embargo ocupa muy bien su puesto y es simpática.

El segundo bajo D. Pablo Muñoz nos ha agradado en el *Caballero particular*, aunque aquella gorra es muy impropia y el exajerado juego del baston ofrece poco chiste. En *La Colegiala* ha estado mejor y nada tenemos que censurar en él, aconsejándole solo que sea menos tímido en la escena. La voz de bajo no es mala, y cuando le oigamos mas emitiremos nuestra opinion.

El señor Cortabitarte nos dió en el *Dominó azul* la prueba de lo que puede en el hombre el estímulo y la emulación. Este señor pudiera ser el primero de España en el género zarzuela sino abusara tanto de

sus preciosas facultades y si quisiera dedicarse á estudiar declamación para corregir el vicio de provincialismo que tanto resalta en este apreciable actor.

En la próxima revista nos ocuparemos de otras condiciones locales, para advertir á la empresa el camino que debe seguir si quiere salvarse.

NICARIO.

VARIEDADES.

OFRECIMIENTO.

Al ver que fuí á juicio por deslices
Que no se cometieron, segun creo;
Todos mis oficiales y aprendices
Ofrecen, por San Carlos Borromeo,
No mezclarse en asuntos de narices;
Ni aun de las que ostentaba aquél tan feo
A quien ha muchos años, varios ratos
Le ví junto al colegio hacer zapatos.

CALIGRAFÍA SINGULAR.—Sobre la puerta parador que se encuentra situado frente á la fachada principal de la antigua fábrica de sedas, está escrito el siguiente letrero, que demuestra evidentemente la plenitud de conocimientos ortográficos de su autor, á quien EL SACAMUELAS quisiera conocer para extraerle hasta el exófago.

MOLINODEA CEYTEDONDE- SEAD MITEHOLIVADECOSE- CHERO.^s

EL SACAMUELAS promete respetar la dentadura de aquel que lea el rótulo que antecede, sin hacer ningun esfuerzo; y además le regalará algunos ejemplares de varios impresos que ha visto recientemente la luz pública hace poco, para que de ellos haga el uso que crea mas oportuno.

Si Aristófanes pudiera,
De su sepulcro salir,
Y el tal rótulo quisiera
Leer, otra vez se muriera,
Sin poderlo conseguir.

EX-ABRUPTO.—En los momentos mismos en que se estaba celebrando el juicio de conciliacion de que en otro lugar se ha hecho mérito, fué bruscamente acometido nuestro repartidor por uno que se dijo ser barbero, establecido en Churra, intimándole la rendicion para que dejase de seguir distribuyendo prospectos, si no queria ser víctima del furor que le inspiraban los redactores del SACAMUELAS. Estos, seguidamente que tuvieron conocimiento de un suceso que tanto les afecta, se reunieron con el fin de tomar las precauciones que la conservacion aconseja; y despues de discutir detenida y seriamente sobre el particular acordaron, citar á juicio de faltas á todo aquél que no se suscriba al SACAMUELAS, y dejar de afeitarse por ahora, para no correr la esposicion de caer en las manos del maese rapador Churreño.

NO GANAMOS PARA SUSTOS.—Se han acercado á la imprenta del SACAMUELAS, varias personas procurando averiguar con insistencia quienes son los llamados á funcionar con el gatillo en mano. Si el objeto de tan ridícula pretension es de conocer por el árbol el fruto que puede esperarse, para con conocimiento de causa sentar ó no sus nombres en el libro de suscripciones, díganlo sin ambages y EL SACAMUELAS les remitirá gratis y á domicilio, sus publicaciones, evitándoles así el que tengan despues que lamentar haber hecho el colosal sacrificio pecuniario de *treinta y cuatro cuartos al mes*, por una cosa que no lo merecia. Si la intencion es única y exclusivamente la de conocer el personal de la redaccion, sepan pues que esta se compone toda de hombres muy completos, tan dispuestos á atender justas reclamaciones como á despreciar necias é importunas exigencias.

ADVERTENCIA.—Ha sido avisado EL SACAMUELAS, para que esté dispuesto á extraherle hasta los cordales á un segundo *Rebolledo*, que anda por ciertos círculos de esta ciudad confundido entre las personas decentes. Hasta hoy conserva el incògnito; pero ¡ay de él si se le llega á pillar infraganti!

ARREPENTIMIENTO.—Harto el lobo de carne se metió á fraile: Esto dice el refran. Vean VV. ahora lo que se le ocurre al SACAMUELAS y entiéndalo quien lo entienda. Harta de carne la loba se metió á monja.

.....

A las mujeres querellas,
Prometelles y no dallas,
Y aunque sin aborrecellas,
Precurar abandonallas
Antes que nus dejen ellas.

GATILLO.

TELÉGRAMAS.

Interior.

Cuentan que hay quien se afana,
Buscando en la ciencia medios:
¿Para que dirán ustedes?
Para resucitar muertos.

Esterior.

Dicen que los loros van
A reunirse en el Brasil;
Que allí juntos, hablarán,
Y unos á otros se pondrán,
Como hoja de peregil.

Editor responsable,

Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso número 55.